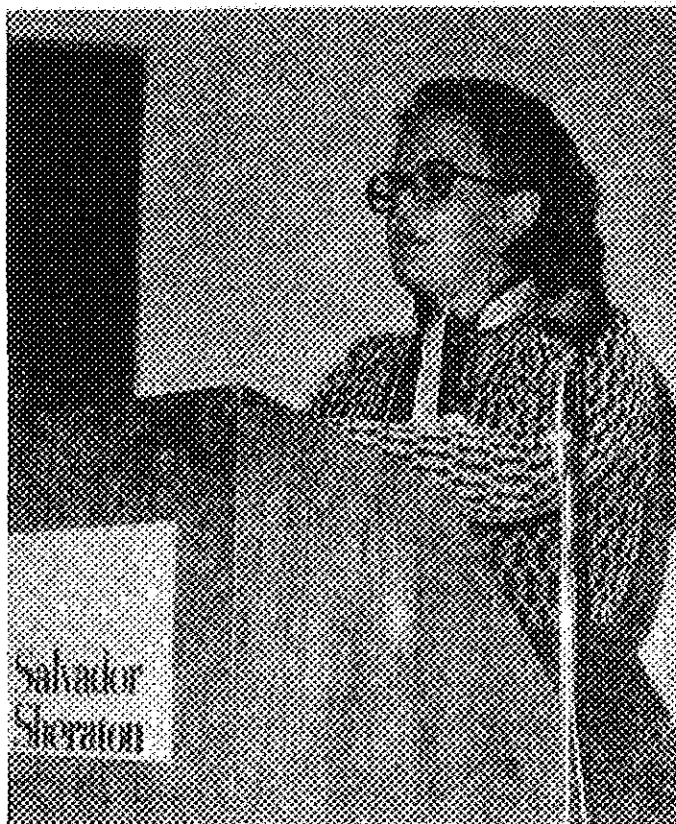


Discurso de la Dra.

Luz Velásquez de Redondo

Secretaria General de la Federación Centroamericana de Mujeres Universitarias (FECAMU), en los actos de clausura del SEMINARIO CENTROAMERICANO DE MUJERES UNIVERSITARIAS, celebrado en San Salvador, El Salvador, del 4 al 9 de noviembre de 1975.



Excelentísimo señor Rector de la Universidad de El Salvador, Dr. Carlos Alfaro Castillo, Distinguida señora Presidenta de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias (IFUM), Dra. Elizabeth May, Señorita Vice-Presidenta de la Asociación Americana de Mujeres Universitarias (AAUW), Dra. Claire Fulcher, Señora Presidenta de la Asociación Mexicana de Mujeres Universitarias, Dra. Aurora Fernández, Honorables Miembros Directivos de la Asociación de Mujeres Universitarias de El Salvador y de este Seminario Centroamericano de Mujeres Universitarias, Distinguidas Delegadas Universitarias Centroamericanas, Señoras y Señores:

Cuando en 1972 la Comisión Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas al conmemorar el 25 aniversario de su primer período de se-

siones concibió la idea de consagrar el año 1975 como el "AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER", tuvo por miras un doble objetivo: en primer término para "revisar y evaluar los progresos hechos por las diferentes naciones del mundo, en las esferas de la igualdad entre el hombre y la mujer"; asimismo "la integración de la mujer en el esfuerzo total del desarrollo y el reconocimiento de la contribución que la mujer ha venido dando al fortalecimiento de la PAZ."

El segundo objetivo y es el que mayor importancia ha debido revestir para todos los hombres y mujeres que han venido trabajando en la consecución de esas metas, constituye la formulación misma de las políticas a seguir y los planes para una acción concreta y efectiva que lleve a una realidad plasmable las aspiraciones sobre esa *IGUALDAD* que liquide poco a poco las injustas discriminaciones por sexo o raza; de ese *DESARROLLO* que en los

países del Tercer Mundo es insignificante si se compara con el incontrolable crecimiento de seres humanos y de necesidades; y de esa PAZ que es grito de protesta contra las guerras frías, contra el aprovisionamiento de aviones y ejércitos mientras somos mendigos de pan y de alfabeto.

Los gritos demandando ACCION!! se hicieron oír en México en la Conferencia Mundial y ahí se hicieron análisis exhaustivos sobre las tremendas necesidades de justicia, libertad e igualdad que privan en el mundo. Asimismo se estudiaron los recursos materiales y humanos con que se cuenta para ponerlos al servicio de la causa; y finalmente, se dieron a conocer las esferas concretas hacia donde deben encaminarse estos esfuerzos por vía de acciones nacionales y estrategias en las cuales el mantenimiento y el fortalecimiento de la cooperación a nivel nacional como internacional, juegan un papel preponderante.

Por una magnífica iniciativa de la Asociación de Mujeres Universitarias de El Salvador (AMUS), nos hemos dado cita en esta capital de Cuzcatlán, las representaciones de cinco Asociaciones de Centro América que aglutinan a la mujer universitaria. Hemos recorrido aquí el primer escalón de la tarea: cual es la revisión y evaluación de las condiciones en que se encuentra la mujer centroamericana en general y la universitaria en particular dentro del contexto legal vigente y su participación actual en los diferentes aspectos del desarrollo socio económico de la región, sin pasar por alto las condiciones de vida y salud en que se desenvuelven nuestros pueblos.

Hemos logrado pues llenar tres de las metas perseguidas por este cónclave a nivel profesional. Los magníficos trabajos aquí presentados representan ya por una parte, una acción concreta en sí misma, porque muestran la preocupación y el interés que nos merece el conocimiento de la realidad cruda en que vivimos. Los casos planteados y las estadísticas demuestran, que si bien han habido progresos en el devenir histórico de nuestros pueblos el desarrollo económico relativo no marcha al compás de la demanda de las necesidades de sus pueblos que en progresión geométrica soportan con una *pasividad peligrosa*, una distribución de la riqueza poco equitativa y justa agravada por una inflación galopante a nivel mundial.

Las legislaciones civiles arcaicas, niegan aún la igualdad de hombres y mujeres y no brindan protección suficiente para la familia y los hijos. Los

Códigos Penales y regímenes penitenciarios son aún una negación al respecto del individuo como ser humano. Las normas de protección social dentro de su avance, son efímeras sin la garantía del control estatal y sin el mismo desarrollo económico productivo que disminuya la desocupación a niveles satisfactorios. De nada sirve producir si la población económicamente activa soporta sobre sus hombros las clases improductivas, entre las cuales forzosamente se encuentra la mujer por las razones aquí analizadas.

La educación pública no encuentra aún solución a la creciente deserción escolar y a las necesidades de escuelas. Tampoco el mercado del empleo es proporcional a los miles de profesionales que egresan anualmente de los Colegios de Educación Media.

Las necesidades nutricionales aunque logran en la actualidad una mayor atención, no es suficiente, ni la ignorancia e indiferencia permiten que se logre la colaboración necesaria para disminuir sustancialmente la mortalidad infantil y las enfermedades endémicas.

Por otra parte, la acción gubernamental resulta insuficiente para la satisfacción de todas las necesidades nacionales.

¿Qué pasa en tanto con la acción de todo el conglomerado social comunitario? ¿Y qué es en particular, lo que el profesional universitario está haciendo por su gente, aparte de desempeñar su profesión remuneratoria?

Si hemos de ser honestas y sinceras y habiemos de evaluar nuestra verdadera contribución al proceso de desarrollo apenas logramos para nosotras mismas esa superación. Pareciera como si al salir de las aulas de la Universidad olvidásemos los juramentos de Hipócrates, los discursos de Sófocles, y la efigie de Minerva. Los Decálogos apenas los ocupamos para colgarlos de las paredes de nuestras lujosas clínicas, oficinas y bufetes, a la par de elegantes títulos o inflados Curriculum Vites. En tanto, en nuestro tiempo apenas damos cabida para dar unos minutos de servicio gratuito a quien lo necesita o para enseñar al que no sabe. Nos conformamos, con dar la contribución monetaria para que otros trabajen.

El ejercicio de la Profesión se circunscribe a lo que resulta remuneratorio. Rara es la persona que da y no espera recibir. Se desaprovecha asimismo las oportunidades en que tenemos facultades de decisión para proliferar el beneficio a nuestros

congéneres.

Ante tales reflexiones ¿qué significa para nosotros los términos de: IGUALDAD, PAZ y DESARROLLO? ¿Y hasta dónde estamos dispuestas y listas para una redefinición o reevaluación de estos conceptos y de nuestras propias conductas y actitudes?

Demandamos IGUALDAD. Pero, ¿cuántos cedemos de nosotros mismos para encontrar reciprocidad, y hasta dónde propiciamos esa igualdad de oportunidades y de derechos para nuestros semejantes? La desigualdad naturales o biológicas entre hombres y mujeres no quiere decir inferioridad. Por otra parte hombre y mujer se complementan cual son complementarias la montaña y el abismo porque uno es consecuencia del otro. Pero los tesoros de la naturaleza se hallan tanto en la cima de los montes como en la sima de las profundidades.

Al demandar IGUALDAD no pretendemos suplantación del hombre sino equiparación de derechos y deberes, por tanto es necesario preparar al hombre mismo para coadyuvar en la tarea de supresión de las discriminaciones que propician la injusticia y la falta de equidad en el trato que como seres humanos todos merecemos. En el término HOMBRE hemos visto que es preciso alcanzar a padres, hermanos, maridos e hijos dentro de la familia.

Si nuestra contribución como agentes de la PAZ, básicamente está cimentada en un alto grado de comprensión humana, de amor al prójimo, de humildad y de compasión, las mujeres debemos ser grandes en la amistad, en el amor por el marido, por el hermano, por el amigo, por el vecino, por el compañero de trabajo y aun por el enemigo. ¿Cómo luchar por la PAZ si no hay un cambio en nosotros mismos? Y de la mujer universitaria se espera nada menos que esto! Superación es equilibrio, es temperancia, es inteligencia. No seamos jamás menos que esto. No propiciemos nosotras mismas esa división contra la cual luchamos. Reflexionemos que PAZ no significa claudicación de principios ni autolimitación de nuestras metas. PAZ debe ser amor aun en la lucha.

Si deseamos y luchamos en fin por un DESARROLLO, preciso es que sepamos que no somos células aisladas en el conglomerado social. La cooperación a nivel de individuos, de grupos sociales, de pueblos y de naciones es indispensable. La unión es fuerza; la fuerza es inteligencia. Y recordemos aquí lo dicho por la Dra. CLAIRE FULCHER: "Un

grupo de mujeres inteligentes puede hacerlo todo."

Hechas estas reflexiones estamos ya preparadas para emprender el camino de la ACCION.

Para ello sólo falta VOLUNTAD para propiciar el cambio de acciones debidamente planificados y coordinados

Las necesidades están a la orden del día de tal manera que el campo de trabajo es enorme.

¿Cómo hacerlo?

Aquí hemos plasmado una serie de conclusiones y recomendaciones que sólo están a la espera de quien las haga efectivas para contribuir más eficazmente en ese proceso de desarrollo, concebido en su más amplio alcance.

Las políticas, la metodología y la estrategia están plasmadas no sólo en las experiencias fructíferas que ya se están desarrollando en nuestros países. Asimismo las encontramos en los Planes de Acción concebidos en la Conferencia Mundial del "AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER" celebrado en México. Falta sólo su adecuación al medio y en consideración a los insumos y recursos humanos disponibles. Asimismo contamos con la buena voluntad de asistencia técnica y en algunos casos ayuda económica de organismos internacionales como la Federación Internacional de Mujeres Universitarias (IFUW), y la misma Organización de las Naciones Unidas, con la condición de que se concreten los programas de desarrollo a utilizarse.

Demos pues inicio a la tarea. Sólo me queda, agradecer infinitamente los valiosos aportes que han dado las distinguidas mujeres profesionales que aquí nos han ilustrado sobre la situación de la mujer dentro del proceso de desarrollo centroamericano y las magníficas ideas plasmadas para la acción a desarrollarse.

Como Secretaria Gial. de la Federación Centroamericana de Mujeres Universitarias (FECAMU) nacida en 1968 por la voluntad de las universitarias de Centro América, agradezco el alto honor que el Comité organizador de este Seminario me ha concedido para formular este discurso final del evento, oportunidad que aprovecho para poner a la disposición de todas ustedes la contribución de la FECAMU a la divulgación de los resultados de este Seminario y la gestión ante los Gobiernos de Centro América y las entidades particulares que efectivamente pueden coadyuvar con nosotras en esta tarea.

Al formular mi felicitación cordial para la AMUS, organizadora de este sin par evento y nuestro HASTA LUEGO para todas las delegadas que hoy dejarán este país hermano, hago votos porque el Salvador del Mundo nos acompañe y nos ilumine en esta cruzada que apenas se inicia en el Año Internacional de la Mujer. Ojalá que al presenciar el amanecer del nuevo siglo en el año 2.000, seamos al mismo tiempo testigos de que la libertad al fin ha suplantado la opresión, la satisfacción ha superado al hombre y la justicia y la igualdad al fin brillará en el Mundo entero.

Salud, queridas colegas

L V R
Secretaria General de
FECAMU

